

SEVERO.
Claro está
Que el Rey no ha de concedello.

LICURGO.
Cortesmente respondió,
Y en mil razones fundó
El excusarse de havello.
Pero decidme, Severo,
Si os obligaba á buscarme
Tener algo que mandarme.

SEVERO.
Trataros, Licurgo, quiero
Un negocio que á los dos
Por dicha será importante.

LICURGO.
Para importarme, es bastante
Solo importaros á vos.

SEVERO.
Supuesto pues que sabeis
Mi estado y mi calidad,
Y que la honesta beldad
De Diana visto habeis,
Tengo, Licurgo, por llano
Que nada nos puede estar
Mejor á los dos que honrar
La suya con vuestra mano.
A mí, por el gran aumento
Que en ello á mi casa dáis;
Y á vos, porque asegurais
Vuestro principal intento
De que no pueda cobraros
Jamás Esparta, supuesto
Que á Creta poneis con esto
Precisa ley de ampararos;
Que os tendrá, el que es principal,
Como á deudo, obligación,
Y los que plebeyos son,
Amor como á natural;
Y de otra suerte no espero,
Si Esparta nos hace guerra,
Que sacrifique esta tierra
Sus vidas á un extranjero.

LICURGO.
De vuestros merecimientos
Y de mis obligaciones
Ofensas son las razones
Y agravios los argumentos.
¿Qué causa más poderosa,
Qué efeto más soberano
Que gozar la blanca mano
De vuestra Diana hermosa?
Dejad que el suelo que toca
Vuestra heroica planta bese,
Para que en él os confiese
El bien que gano, mi boca.

SEVERO.
Tened, Licurgo; no hagais
Tal extremo.

LICURGO.
Estoy tan loco,
Que daros el alma es poco
Por la mano que me dáis.

SEVERO.
Nuestro contento es igual;
Pero con tal ha de ser,
Que en el pecho os he de ver
Antes la eligie real
Que de Diana goceis;
Porque el no haberla acetado,
Á sospechar ha obligado
Que en el honor padeceis
Algun defeto; y no quiero
Que á mis deudos ofendamos
Con lo mismo que intentamos
Para obligarlos.

LICURGO.
Severo,
Eso es justo. (Ap. ¿Qué he de hacer?)

Oh fuerte contradiccion!
Si antes doy muerte á Teon,
Á su hermana he de perder;
Pues si recibir intenta
Mi pecho antes de vengarme
La eligie, será arriesgarme
Á que, sabida mi afrenta
Antes que tenga ocasion
Mi venganza, de ese modo
La pierda, y lo pierda todo.
¿Quién vió mayor confusion?
Mas un remedio me ofrece
El amor.)

SEVERO.
¿Qué os suspendeis?
Decidme, ¿qué resolvéis?

LICURGO.
La gloria que no merece,
Teme perder mi cuidado:
Y así, porque aseguremos
Los dos lo que pretendemos,
Un medio justo he pensado,
Y es que la mano me dé
Luego mi Diana hermosa;
Mas la posesion dichosa
No alcance yo hasta que esté
En mi pecho la real
Insignia.

SEVERO.
Así me aseguro.
Esponsales de futuro
Y pacto condicional
Han de ser.

LICURGO.
Así se alcanza
Todo, pues ni mi aficion
Sin cumplir la condicion
Puede lograr su esperanza,
Ni cumpliéndola perdella.

SEVERO.
Pues hablar quiero á Diana;
Que aunque tanto en ello gana,
Es bien tratarlo con ella.

LICURGO.
Y yo, porque en mi favor
La sentencia consigais,
Voy á hacer, mientras la hablais,
Sacrificio al dios de amor. (Vase.)

ESCENA IV.
DIANA.—SEVERO.

DIANA. (Ap.)
Mal sosiega un agraviado.
Prometió no amarla el Rey;
Mas la palabra no es ley
En un firme enamorado.
Si lo es, él prometió
Antes no olvidarme á mi;
Pues ¿cómo él, mudable así,
Quebranta la que me dió?

SEVERO.
Hija...
Señor...

SEVERO.
Pues te veo
Siempre á mi tan obediente,
Sin que prólogos intente
Has de saber mi deseo.
Dueño ha de ser de tu mano
Licurgo, pues no llegó
Á efeto lo que trató
En Licia Teon; tu hermano.

DIANA.
¿Qué dices?

SEVERO.
Que yo le he dado

El sí de tu casamiento,
Obligado de tu aumento,
Y en tu obediencia fiado.

DIANA. (Ap.)
¡Ay de mí!

SEVERO.
Pues ¿no te agrada?

DIANA. (Ap.)
Pero si el Rey me desprecia,
Ya soy de constante necia,
Y necia de porfiada;
Que si mi mal inhumano
Remedio no ha de alcanzar,
Resuelto ya el Rey á dar
Á la de Atenas la mano;
Pues sin esperanza peno,
¿Qué agravio de su mudanza
Me dará mayor venganza
Que verme en poder ajeno?

SEVERO.
¿Qué dices?

DIANA.
Pues es forzoso
Que te saque de ese empeño,
Licurgo será mi dueño.

SEVERO.
No hay padre más venturoso.
Al punto voy á pedir
Licencia al Rey. (Vase.)

DIANA.
Si la da,
Mudado del todo está,
Y no tengo qué sentir,
Y al menos hará á su olvido
Un recuerdo así mi amor;
Que no hay más despertador
Que celos, de amor dormido.

ESCENA V.
MARCELA.—DIANA.

MARCELA.
(Ap. El recelo me desvela,
Y me atormenta el cuidado.)
Prima mía, ¿qué has tratado
Con tu padre?

DIANA.
¡Ay mi Marcela!
Mi muerte y la tuya ha sido.
Á Licurgo me mandó
Dar la mano.

MARCELA.
¡Triste yo!

DIANA.
Que no he podido
Excusallo: la mudanza
Del Rey me pudo obligar;
Que ya ¿qué puede esperar
Quien perdió tal esperanza? (Vase.)

MARCELA.
¡Ay de mí! Donde busqué
El remedio, le perdí;
Más del ingrato y de tí,
Si puedo, me vengaré. (Vase.)

Sala de palacio.

ESCENA VI.
EL REY, PALANTE.

PALANTE.
La pena que te fatiga
Has remediado con dar
Licencia para casar
Con Licurgo á tu enemiga.

Cobra esperanza; que puesto
Que, abrasada en tu aficion,
Te niega la posesion
Solo por su estado honesto;
Casada tendrá, señor,
Libertad más atrevida
Para arrojar, vencida
De tu firmeza y su amor.

REY.
Es verdad; mas ofender
Á Licurgo también sienta.

PALANTE.
El remediar un tormento
Que te da muerte, ha de ser
Lo primero en tí, señor.

REY.
La resistencia que he hecho
Sabes tú; mas es mi pecho
Humano, y es dios amor.
Mas él viene.

ESCENA VII.
LICURGO.—DICHO.

LICURGO.
Vuestra alteza
Me dé los piés.

REY.
Levantad,
Licurgo amigo, y gozad
Por mil siglos la belleza
De Diana.

LICURGO.
Para ser
Vasallo más natural
Esta corona real,
Le doy la mano.

REY.
El poder
De Creta habeis aumentado.
¿Cuándo se hará el casamiento?

LICURGO.
Severo partió al momento
Á su quinta, con cuidado
De disponer lo que importe;
Que allí se han de efectuar
Las bodas, por evitar
La ostentacion de la corte.

REY.
Es prevencion importante.
¿Teneis que comunicar?

LICURGO.
A solas os quiero hablar.

REY.
Déjanos solos, Palante.
(Vase Palante.)

ESCENA VIII.
LICURGO, EL REY.

LICURGO.
De las leyes que he pensado
Que al buen gobierno convienen
Deste reino, algunas vienen,
Señor, en este traslado.

REY.
¿Quereis luego publicallas?

LICURGO.
Consultar las voluntades
Del pueblo en las novedades
Es el modo de acertallas;
Porque el vulgo interesado,
Que tiene el caso presente,
Descubre el inconveniente
Que el superior no ha alcanzado;

Y el que emprende novedad
De importancia, antes de hacer
Esta experiencia, á perder
Se arriesga la autoridad;
Que revocar brevemente
Lo que ha mandado, es mostrar
Que es liviano en revocar,
Ó fué en mandar imprudente.

REY.
Bien decís.

LICURGO.
Esta razon
Me ha obligado á divulgallas
Antes que mandeis guardallas.

REY.
Decidlas pues.

LICURGO.
Estas son.
(Lee.) «Que los plebeyos, en llegando
á edad de diez y ocho años, den cuenta
del oficio que tienen para sustentarse;
y hallandolos ociosos, sean condenados á las obras públicas.»

REY.
Rigor y dificultad
Tiene esa ley.

LICURGO.
Nadie ignora
Que es de los vicios autora,
Gran señor, la ociosidad.
Principio es de la pobreza
Del reino, y lo que destruye
Los miembros, le disminuye
El poder á la cabeza.
Y siendo este mal tan grave,
La ley no os parezca dura;
Que un gran daño no se cura
Con medicina suave.

REY.
Adelante.

LICURGO.
(Lee.) «Que los nobles que en llegando á veinte y cuatro años de edad
no hubieran servido tres en la guerra,
no gocen las exenciones hasta
servillos.»
—Esto es fundado en razon:
Reconozca la nobleza,
Puesto que de Marte empieza,
Su original profesion.
Allí se aumenta el valor,
Se aprende el trabajo, y hecho
A peligros, pierde el pecho
A la fortuna el temor.
Y así, cuando más dormida
Esté en la paz vuestra tierra,
Estará para la guerra
Ensayada y prevenida.

REY.
Proseguid.

LICURGO.
(Lee.) «Que muriendo el rico casado
sin hijos, deje á su consorte, si fuere
pobre, la congrua sustentacion por
lo ménos hasta las segundas bodas.»

REY.
Eso es justo.

LICURGO.
Es caso fuerte
Que el que fallece no impida
El deshonor de la vida
Que más ha de honrar su muerte.
Y que obligue deste modo
A que del todo empobrezca
Su esposa, porque enriquezca
Algun extraño del todo;
Y una breve cantidad
Negar en sus bienes quiera

A quien quiso que tuviera
En sus hijos la mitad.

REY.
Está bien.

LICURGO.
(Lee.) «Que los extranjeros que quisieren
avercindarse en este reino, gocen desde luego de las preeminencias
de vecinos y naturales.»

REY.
¿Cuál es el fin de esa ley?

LICURGO.
Que vuestras fuerzas aumente;
Que la copia de la gente
Hace poderoso al Rey.

REY.
De la gente amiga y propia
Se entiende; que de la extraña,
Antes sospecho que daña
Y es peligrosa la copia.

LICURGO.
La extraña, señor, se hace
Tan propia por la amistad,
El trato y la vecindad,
Como la que en Creta nace;
Porque á darle el tiempo viene
Hijos y caudal en ella;
Y no hay más patria que aquella
Donde tales prendas tiene.

REY.
Proseguid.

LICURGO.
(Lee.) «Que los oficios de justicia no
tengan situado en la real hacienda es-
tipendio cierto, sino que á cada mi-
nistro se le señale segun la calidad y
necesidad del oficio y la persona.»
—Este es, señor, provechoso
Arbitrio á mi parecer;
Que el rico no ha menester
Más premio que el cargo honroso;
Y el pobre, á quien congruente
Sustento señalareis,
Si enriqueciere, sabréis
Que ha sido ilícitamente.
Ni por esto es de temer
Que quien sirva ha de faltar;
Que es poderoso el mandar,
Y es hechicero el poder.

REY.
Proseguid.

LICURGO.
(Lee.) «Que los afrentados por deli-
tos dañosos á la república no sean
desterrados del lugar en que los
afrentaron, antes obligados á vivir
en él.»

REY.
No entiendo vuestra intencion.

LICURGO.
Demos que en Creta se afrente
Alguno por maldiciente,
Por embustero ó ladrón.
El desterrallo es hacer,
En lugar de castigallo,
Su negocio, y enviallo
A otro lugar á ejercer
Con más daño su maldad;
Pues el ignorar su trato
Quita á la gente el recato,
Y á él le da libertad.
Luego donde fué afrentado
Hará el ser ya conocido
Al pueblo más prevenido,
Y á él más escarmentado.

REY.
Basta por hoy: las demas
Veré, Licurgo, otro dia.

DIANA. (Ap.)
El Rey parece.
LICURGO. (Ap.)
¿Lo que tarda Telamon!
REY.
No se pase la ocasion
Que breve instante me ofrece.
DIANA.
(Ap. El es sin duda.) ¿Qué intenta
Tu engañoso y falso amor?

ESCENA XXIX.

TELAMON, con luz. — Dichos.

REY.
¿Qué es esto?
LICURGO.
Muera el traidor
(Saca la espada.)
Que se ha atrevido á mi afrenta.
REY.
Detente; que soy el Rey.
LICURGO.
¿El Rey!
REY.
El Rey.
LICURGO.
¿Quién pudiera
Atreverse, sino un rey,
A hacer á Licurgo ofensa?
Esa puerta, Telamon,
Cierra al momento; no venga
Quien la más heroica hazaña
Me impida que historias cuentan.
REY.
¿Matarme quieres, traidor?
¿Que al fin fueron las estrellas
En un sabio poderosas,
Y en su pronóstico ciertas!
DIANA. (Ap.)
¿Ay de mí! ¿Qué confusion!
LICURGO.
Rey, lo que pudieron ellas
Es darme ocasion tan fuerte
Con mi valor y tu ofensa;
Pero no á la ejecucion

Obligarme; y porque veas
Que el sabio, aunque más le inclinen,
Es dueño de las estrellas,
Oye, y verás brevemente
Que con una hazaña mesma
Las venzo y cobro mi honor,
Aunque imposible parezca.
Ni es razon, pues ya he besado
Tu mano real, que mueva
A darte muerte el acero,
Aunque vida y honor pierda;
Ni es razon que tú me mates
Por gozar mi esposa bella,
Ni que tirano conquistes
Con tal crueldad tal afrenta;
Ni que yo afrentado viva
Es razon; que aunque mi ofensa
Fué intentada sin efeto,
No ha de examinar quien sepa
Que con mi esposa te hallé,
Mi disculpa; y lo que intentan
Los reyes, ejecutado
El vulgo lo considera;
Ni es razon, ni yo lo espero,
Que tus gentes ya, en defensa
De un extranjero afrentado,
Sufran de Esparta la guerra;
Ni es razon que yo á mi patria
Por su mismo daño vuelva,
Si en no derogar mis leyes
Consiste su paz eterna.
Pues para que ni te mate,
Ni me mates, ni consienta
Vivo mi infamia, ni Esparta
Me cobre, ni oprima á Creta,
Yo mismo daré á mi vida
Fin honroso y fama eterna,
Porque me llamen los siglos
El dueño de las estrellas.
(Arrójase sobre su espada y cae muerto.)
DIANA.
Detente, esposo.
REY.
Licurgo,
Detente. Llamad apriesa
Quien la injusta ejecucion
Impida á la muerte fiera.
DIANA.
Ya no hay remedio. ¿Ay de mí,
Viuda cuando esposa apenas!

ESCENA XXX.

SEVERO, PALANTE, MARCELA,
Dichos.

SEVERO.
¿Qué es esto, dioses!
REY.
La hazaña
Mayor que el mundo celebra.
El mismo se dió la muerte,
De su lealtad y mi ofensa
Forzado.— Licurgo amigo,
Diana, si así consuelas
Tu muerte, será mi esposa;
Que no hay otra recompensa
Desta hazaña.

SEVERO.
Ya espiró.
REY.
Diana, porque no seas
Un punto viuda por mí,
Tuyo soy, mi mano es esta.

SEVERO.
En vos resplandecen juntas
La justicia y la clemencia:
Dale la mano, Diana.

DIANA.
Que á tí y al Rey obedezca
Es forzoso.

TELAMON.
Ya lo es
Tambien, Severo, que sepas
Que Licurgo dió á Teon,
En venganza de una afrenta
Que dél recibió, la muerte.

SEVERO.
¿Qué es lo que dices?

REY.
No es esta,
Severo, cuando mis bodas
Celebré, ocasion de quejas.
Háganse luego á Licurgo
Las funerales obsequias,
Y un epitafio en su mármol
Diga: «Aquí á su fama eterna
Dió principio, y tuvo fin
El dueño de las estrellas.»

LA AMISTAD CASTIGADA.

PERSONAS.

EL REY DIONISIO, galan.
FILIPO, galan.
RICARDO, galan.
POLICIANO, galan.

DION, viejo grave.
DIANA.
ELISA.
AURORA.

CAMILA.
TURPIN, criado.
UN CRIADO.
CABALLEROS.

La accion pasa en Sicilia, probablemente en Siracusa.

ACTO PRIMERO.

Sala en el palacio real.

ESCENA PRIMERA.

EL REY, FILIPO.

REY.
Filipo, no hay mal que iguale
Al que padeciendo estoy;
Perdido, Filipo, soy,
Si tu ingenio no me vale.

FILIPO.
Gran Dionisio, rey segundo
Deste nombre, que has podido
Ser, por amado y temido,
Arbitro solo del mundo,
Dime tu pena, señor;
Y si con la industria mia
Puede remediarse, fia
De mi lealtad y mi amor.

REY.
¿Ha dado luz á tus ojos
Mi sobrina Aurora, hija
De Dion?

FILIPO.
Fué tan prolija
La ausencia á que los enojos
Me desterraron de Egisto,
Que con tu padre privó,
Que jamás lo permitió.

REY.
Bien se ve que no la has visto,
Pues ignoras la ocasion
De tormento tan esquivo.
Por ella y su padre vivo
En la mayor confusion
Que contrarios pensamientos
Dieron á un pecho jamas.

FILIPO.
¿Cómo?

REY.
Oye atento y sabrás
Mis dudas y mis tormentos.
Este reino de Sicilia
Es, como sabes, sujeto
A injustas conspiraciones
Y alevosos movimientos:
Bien lo muestran las historias,
Pues en los pasados tiempos
Y presentes violentaron
Tantos tiranos el cetro;
Fuera de que tengo indicios
De que ya traidores pechos
Secretamente conspiran
A privarme del imperio.
Dion es, cuñado mio,
Tan poderoso, que debo
A su valor y prudencia

La corona que poseo,
Y me la puede quitar;
Pues llegado á rompimiento,
A la parte á que él se incline
La victoria le prometo.
Es leal; mas si intentando
Gozar á Aurora, le ofendo,
De su enojo y su venganza
Mi cierta ruina temo.
Pues dejarlo de intentar
No es posible cuando muero,
Aunque por ella aventure
Cuanto valgo y cuanto puedo.
Fuera Aurora esposa mia
Si fuese posible hacerlo;
Pero tengo ya en Cartago
Tratado mi casamiento,
Eu conformidad, Filipo,
De aquel forzoso concierto
Que dió principio y firmeza
A las paces de ambos reinos.
Estas, caro amigo, son
Las olas en que me anego;
Las confusiones son estas
En que dudoso padezco.
De tu ingenio y amor fio:
Solo tu amor y tu ingenio
De tan ciega tempestad
Me pueden sacar al puerto.

FILIPO.
Un engaño se me ofrece,
Que es importante remedio,
Como á tu amor, al temor
Que los traidores te han puesto;
Y aunque no son los engaños
Dignos de reales pechos,
En la guerra y el amor
Es permitido usar dellos.

REY.
Dí; que no importa romper
Los más forzosos respetos;
Que más importa mi vida.

FILIPO.
Oye pues mi pensamiento.
(Hablan bajo.)

ESCENA II.

DION y POLICIANO, por otra parte.—
Dichos.

DION.
Policiano, no podia,
Segun vuestras partes son,
La suerte en esta ocasion
Colmar la ventura mia
Mejor, que dando la mano
Vos á mi Aurora, de quien
He estimado que tambien
Reconozca lo que gano.
Solo falta que le pida
A su majestad licencia.

POLICIANO.
Quien goza por su prudencia
Privanza tan merecida,
Noble Dion, como vos,
Claro está que alcanzará
Cuanto pretenda.

DION.
Aquí está
El Rey: Policiano, adios;
Que á solas hablalle quiero.

POLICIANO.
Como aguarda la sentencia
El preso, yo la licencia
En que está mi vida espero.
(Ap. Perdona mi desvario,
Diana; que el ofenderte
Es violencia de la suerte,
No eleccion de mi albedrio. (Vase.)

ESCENA III.

EL REY y FILIPO, hablando aparte,
sin reparar en DION.

FILIPO.
Y cuando despues Dion
(Como puede suceder)
Acaso venga á saber
Que le tienes aficion
A Aurora, dirás que ha sido
Invencion y fingimiento;
Que pues importa al intento
Que le juzguen ofendido
De tí, la traza mejor
Que hallaste de acreditar
Que le ofendes, fué mostrar
Que con ilícito amor
Solicitas la beldad
De tu sobrina, por ser
Lo más facil de creer
De su hermosura y tu edad.

REY.
De tu agudo entendimiento
Es la traza.

FILIPO.
Amor me guia.

REY.
El viene.
FILIPO.
De mí confia
La ejecucion de tu intento.

REY.
Comienza pues; que yo agora
Principio al engaño doy
Con Dion.

FILIPO.
Al punto voy
A hablar de tu parte á Aurora.
REY. (Ap.)
Perdona, Dion amigo,